

## IN MEMORIAM

---

### **Dr. D. Andrés Fernández-Albalat Lois\***

Dra. D<sup>a</sup>. Rosa María Garcerán Piqueras

Académica de Número y Presidenta de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de la Real Academia de Doctores de España



Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes, medalla número 49.

En su toma de posesión, celebrada el día 22-5-2002, pronunció el discurso de ingreso: *Música y arquitectura (notas para un ensayo)*

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=243>

---

\* Palabras pronunciadas por la Dra. D<sup>a</sup>. Rosa María Garcerán Piqueras en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Andrés Fernández-Albalat Lois celebrada el 26-01-2022

## DR. D. ANDRÉS FERNÁNDEZ-ALBALAT LOIS

---

El 22 de mayo del 2002 el Dr. Andrés Fernández-Albalat Lois tomaba posesión como Académico de número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

Al comienzo de su discurso de ingreso decía "Las palabras no expresan la realidad, solo la significan. Y esa servidumbre del lenguaje, esta precariedad se percibe aún más cuando nos referimos al mundo real e inconcreto de los sentimientos, cuando andamos en la ternura o en el arrebató de las emociones de nuestro interior, tal mi yo íntimo y agradecido que no acierta con el tono ni con la letra en este feliz trance."

Pues bien, en este triste trance de recordarle en ésta necrológica, también mis palabras no alcanzan a comunicar todo el afecto y la tristeza que sentimos sus compañeros por su ausencia.

Tras 60 años de profesión que inició al acabar su carrera de forma independiente, últimamente inició trabajos en equipo con su hijo, también arquitecto.

Andrés Fernández-Albalat Lois nos ha dejado grandes obras en Galicia; la fábrica de Sargadelos en Cervo, la rehabilitación del Castillo de Monterrey, el estadio multiusos de San Lázaro, las Facultades de Biología y Matemáticas de Santiago, el Conservatorio, la Escuela de Idiomas, y edificios como el de Seat, Coca-Cola, la Sociedad Deportiva Hípica, etc. Cuando nos adentremos en ellos y pisemos su creación le recordaremos.

También nos ha legado otros proyectos que, aún sin haber sido realizados, perduran como referente. Es el caso de la Ciudad de las Rías, como área metropolitana que unirían Valdoviño y Arteixo, cuyo proyecto se publicó en un libro, en mayo de 2018 por la Diputación Provincial de Coruña y que estamos seguros el desearía y nosotros esperamos sea construido en su memoria.

Como arquitecto destacaría que era un apasionado de su profesión, con una mirada despierta que físicamente desprendía vitalidad, un excelente estado físico y mental que mantuvo hasta sus últimos y avanzados años; querido y respetado por compañeros y alumnos. Obtuvo múltiples reconocimientos, era miembro de la Real Academia Gallega de la Real Academia de Bellas Artes, del Colegio de Eméritos de Madrid, del Instituto Cornide... En las manifestaciones que se han producido tras su fallecimiento todas coinciden en que fue un arquitecto de cultura transversal.

Su transversalidad cultural la puso de manifiesto en el discurso de ingreso de nuestra Academia que tituló "música y Arquitectura, notas para un ensayo". En su juventud estudió algo de piano, violín, dirigió coros... Era también un buen dibujante y

pintor de acuarelas. Contaba que, cuando ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura había que hacer dos años de Exactas y un Examen de Ingreso que comprendía Cálculo Integral, dos idiomas y pruebas de dibujo a carboncillo y lavado que duraban una semana. Como anécdota y con toda sencillez contaba que él pudo viajar muy joven por Italia, pintando y completando su formación en arquitectura y música gracias a una beca del Ministerio que obtuvo por Artes Plásticas. A la beca se presentó haciendo acuarelas, confesaba que lo hizo así porque para las artes plásticas concedían diez y para arquitectura solo dos y además contando el expediente. Pero ciertamente desde su juventud demostró su transversalidad cultural, incidiendo en ella en las palabras que dirigía a sus alumnos y recordaba uno de ellos "Que el hombre había sacado del ruido la Música, del hambre la buena Cocina, del sexo el Amor, de la construcción la Arquitectura. "

Como docente decía que entendía la docencia como lo que él llamaba un vis a vis, un cara a cara, como era en su época de estudiante.

En 1978 Fernández Albalat comenzó como profesor de la ETS de Arquitectura de A Coruña, creada tres años antes, siendo director Jose Antonio Franco Taboada. Habiendo estado el doctor Fernández-Albalat muy implicado en su creación junto con González-Cebrián, Rodríguez-Losada, Rey Pereira y otros. Planteó la asignatura de Proyectos dirigiéndola a la vida profesional, con planteamientos ideológicos y teóricos, volcando toda la teoría de las otras asignaturas desde las estructuras hasta la construcción.

En uno de los Boletines Académicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de A Coruña se recoge una entrevista donde se destaca su opinión de la escuela recién creada, así como sobre la enseñanza de la arquitectura donde como ya se ha dicho la corrección era vis a vis, y los proyectos muy a la carta considerados como un tema de comunicación humana. Con opiniones personales sobre el dibujo explicando que, igual que se piensa con palabras, en arquitectura se piensa con grafismos.

En esa misma entrevista habla de la formación humanística en Arquitectura, haciendo afirmaciones como que "En el momento en que el arquitecto pierde de vista el humanismo, lo que es la vida, puede acabar convirtiéndose en una bestia brutal de la técnica".

Además de su pasión por la Arquitectura, siempre destacó su pasión por la familia.

Quizá por ser gallego y haber visitado pueblos abandonados, o aldeas donde a veces solo vive una persona, tenía una opinión clara sobre que "era fundamental que se hagan espacios de convivencia para mayores, donde descubran habilidades y desarrollen actividades para mantenerse activos, tanto física como mentalmente". Hablaba de algo así como urbanizar el campo y ruralizar la ciudad, integrar el territorio para que el mayor no se sienta aislado en una aldea y el joven no tenga la necesidad de marcharse.

Con estas palabras “in memoriam” queremos expresar nuestro cariño y agradecimiento por los años que estuvo en nuestra Academia y recordar las obras y la personalidad de un gran arquitecto que, con su vida, trabajo y anécdotas, por mucho que se lo pidieron, nunca quiso escribir sus memorias porque decía con ironía “empiezas por las memorias y después viene la dedicación de la calle y luego el epitafio”. Por lo que yo termino ya, sin añadir ese epitafio, pues lo sentimos entre nosotros.